

Fiesta de la Inmaculada Llena de gracia



Virgen Inmaculada,
sencilla y fuerte,
enseñanos como tú
a esperar siempre,
aunque nos asalten las dudas
o el futuro se oscurece.



Virgen Inmaculada,
acogedora y obediente,
ayúdanos a escuchar,
activa y profundamente,
la Palabra que nos comunica
lo que más nos conviene.



Virgen Inmaculada,
atenta y paciente,
haz que las prisas y agobios
no invadan
nuestros quehaceres
y aprendamos del ritmo lento
con el que la semilla crece.

Virgen Inmaculada,
confiada y alegre,
anímanos a gozar
de lo bueno que nos envuelve,
y a contar y cantar
el amor que Dios nos tiene.

Virgen Inmaculada,
fiel y plenamente consciente
de que Dios no abandona
ni deja a la intemperie,
iluminanos para entender
que ninguna entrega queda estéril.



La mujer valiente
aceptó el riesgo,
confió sin pruebas
cantó el Magnificat.
La mujer fuerte
se echó al camino
alumbró en tinieblas,
protegió la Vida.
La mujer sabia
llevó a Dios en su vientre
guardó la palabra,
acogió el misterio.
La mujer buena
eligió el bien,
amó, aun rompiéndose por ello
esperó más allá de la muerte.
Tu audacia aquieta hoy
nuestras tormentas.
Tu fuerza nos alienta en la fatiga.
Tu sabiduría nos enseña
hacia dónde mirar
y tu bondad envuelve
nuestra inquietud.
Madre tan humana, tan nuestra,
tan plena...
...ruega por nosotros.



[José María R. Olaizola, sj]

Como Ella. Marcela Gael
<https://youtu.be/QXJzSzb1n84?si=q2S-GbK PjDA435Y>

En este tiempo de adviento, miramos a María y descubrimos en ella algunas actitudes en las que queremos reflejarnos. Ella actúa...

- **SIN ESCONDERSE.** En contraposición a lo que nos presenta la primera lectura. Adán y Eva se esconden de Dios, rehúyen su presencia, le ven como rival y enemigo... María, sin embargo, acoge la presencia del ángel y se abre a un diálogo con él para profundizar e interiorizar la propuesta. Su cercanía a Dios y su experiencia de sentirse querida la hacen sintonizar con Él, y genera en ella una actitud de confianza. Se fía, aunque no ve claro, porque sabe que Dios es apoyo, fuerza y sustento. Dios está con ella. ¿Me escondo de Dios o estoy abierto a Él cuando me llama?
- **CON DISPONIBILIDAD.** Y porque se fía se abre a colaborar con Dios. Disponible para hacer su voluntad: hágase en mí lo que tú quieres. Aunque se le rompen los planes, se le descolocan sus proyectos, se le cambian sus perspectivas... María acepta, se dispone, se prepara, abre su corazón para dar un "sí" que cambiará su vida y la historia. Y lo hace con alegría (como cantará y contará en el Magnificat). Cuando falta la alegría, la fe pierde frescura, la vida se queda encogida, el compromiso se enfría... todo se hace más difícil. ¿Qué grado de disponibilidad hay en mi vida? ¿A qué digo "sí" y a qué digo "no"?
- **CON RESPONSABILIDAD.** La aceptación de María no es algo puntual y esporádico. Compromete la totalidad de su vida y a lo largo de toda su existencia. Su "sí" tiene que reafirmarlo en cada momento: educando a Jesús, acompañando su vida, participando de su misión, estando presente en los momentos más duros y difíciles con un dolor asumido desde la entereza y la confianza... La responsabilidad adquirida nos debe llevar a mantener en el tiempo la palabra dada y el compromiso aceptado.

Dios encuentra en María alguien dispuesta a su querer, atenta a su voluntad, entregada a su proyecto, obediente a su palabra... Todo un espejo donde mirarnos para que nuestra vida esté bien orientada.

Perdónanos, Señor...

- por escondernos de Ti cuando nos buscas.
- por la desconfianza que nos crean los temores y las dudas.
- porque nos cuesta entregarnos poniendo mil y una excusa



Virgen Inmaculada, ayúdanos a vivir como tú...

- con una mirada profunda para ver a Dios en los demás.
- con una atención constante para saber quién nos puede necesitar.
- con una ternura despierta para que desarrollemos nuestra sensibilidad.
- con una escucha atenta para acoger, comprender y respetar.
- con una relación intensa con Dios para aprender a amar.
- con una sencillez auténtica para no buscar protagonismos ni querer deslumbrar.
- con una fidelidad permanente para saber afrontar los momentos de adversidad.
- con una disponibilidad generosa para ir donde más se necesite ayudar.
- con un corazón lleno de gratuidad

Lectura del libro del Génesis (3,9-15.20):

**Después que Adán comió del árbol,
el Señor llamó al hombre:**

«¿Dónde estás?»

Él contestó:

**«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo,
porque estaba desnudo, y me escondí.»**

El Señor le replicó:

«¿Quién te informó de que estabas desnudo?

¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

**«La mujer que me diste como compañera
me ofreció del fruto, y comí.»**

El Señor dijo a la mujer:

«¿Qué es lo que has hecho?»

Ella respondió:

«La serpiente me engañó, y comí.»

El Señor Dios dijo a la serpiente:

**«Por haber hecho eso, serás maldita
entre todo el ganado y todas las fieras del campo;
te arrastrarás sobre el vientre
y comerás polvo toda tu vida;
establezco hostilidades entre ti y la mujer,
entre tu stirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza
cuando tú la hieras en el talón.»**

**El hombre llamó a su mujer Eva,
por ser la madre de todos los que viven.**

Salmo 97,1.2-3ab.3c-4

*R/. Cantad al Señor
un cántico nuevo,
porque ha hecho
maravillas*

Cantad al Señor
un cántico nuevo,
porque ha hecho
maravillas:
su diestra le ha dado
la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer
su victoria,
revela a las naciones
su justicia:
se acordó
de su misericordia
y su fidelidad
en favor de la casa
de Israel. R/.

Los confines de la tierra
han contemplado
la victoria
de nuestro Dios.
Aclama al Señor,
tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (1,3-6.11-12):

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido
en la persona de Cristo
con toda clase de bienes
espirituales y celestiales.
Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.
Él nos ha destinado
en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya, a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente
nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.
Por su medio hemos heredado
también nosotros.
A esto estábamos destinados
por decisión del que hace todo
según su voluntad.
Y así, nosotros,
los que ya esperábamos en Cristo,
seremos alabanza de su gloria.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (1.26-38):

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús.

Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»

El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»

Y la dejó el ángel.